

[11] Telur

Amador J. Gamacho Cáceres

«Si se deshollinan bien los volcanes, arden suave y regularmente, sin erupciones. Las erupciones volcánicas son como el fuego de las chimeneas. Evidentemente, en nuestra tierra, somos demasiado pequeños para deshollinar nuestros volcanes. Por eso nos causan tantos disgustos».

Antoine de Saint-Exupery. *El principito*.

La tierra lo anunció... sin palabras; ...luego sería «Tajogaite».

Fue totalmente épico o de epopeya, pero le faltó un héroe; si es que no lo fue el propio volcán, o la propia tierra; la escondida; la oculta; la que esta debajo de nosotros y casi nunca vemos. Y si la vemos, nos quedamos más que sobrecogidos, estupefactos, impresionados; y muchos otros, arruinados en sí mismos y en todo. Y todo esto que deja un volcán tras de sí, o bajo sí, hay que revisar el o los meollos para no retener solo visiones parciales de una realidad descorazonadora y bruta, pero también especial por su épica o epopéyica espectacularidad.

De este volcán recientemente acontecido perduran muchísimas cosas, pero como casi siempre, muchas parcializadas o sesgadas y poco centradas, por lo que puede ser bueno despolarizar y analizar el meollo o los meollos de la cuestión de un fenómeno de tal magnitud, grande, y poco frecuente en el contexto del planeta, del mundo. Mucho magma hay todavía en el interior de nuestro planeta, pero solo aflora traumática y simultáneamente en pocos puntos del mismo; dicen los científicos que solo unos cuatro volcanes al mismo tiempo. Recién le tocó a esta isla y la ha dejado muy afectada, malherida, porque con una lava especial y capaz de acumularse de forma recrecida ha calcinado una gran extensión de su finito, y bello por demás, territorio. Estas eran tierras volcánicas a su vez, pero muy antiguas y degradadas, donde asentaban dulces árboles frutales; habitadas por recias y sensibles personas y pinares jóvenes y esbeltos. Ha sido un daño tremendo y terrible, que todavía encajamos pobremente en un duelo que no estamos seguros de si resulta aplicable aquí, como el duelo de una muerte, de un desamor, de una partida; aunque yo creo que sí, que es de la misma especie de dolor interno, dolor del alma, dolor total, o de nuestro corazón.

Si todo esto es difícil de afrontar y no se hace una sublimación o una catarsis, empezando por una autocrítica, puede que no se entienda el valor de estos pasos cuando ha habido una destrucción total; tampoco nos han educado para ello. Nos queda el cielo, el aire, el agua, pero no basta para el consuelo. El fuego telúrico lo ha quemado y sepultado todo. Solo la vida sigue, y con ese demonio ahí debajo.

Ahora, en vez de afrontar las cosas así, vendrán las revalorizaciones negativas, el llamar «cabrón», «hijo de puta» al volcán; el emigrar por la necesidad, solo combatida con algo de solidaridad y muy pocas ayudas, cuando se ha debido y se debe ser muy generoso con todos los afectados, los profundamente afectados, de manera que con

holgura puedan afrontar un nuevo futuro donde estaban, cerca de donde estaban, o donde quieran estar. Solo hemos visto solidaridad emanada del pueblo junto a cicatería política y deseos de confundir a toda la población, la afectada y la circundante. Veremos negocios y negociantes en ciernes que pretenderán rentabilizar la catástrofe. Pues muy bien, rentabilicemos; pero los beneficios —todos— serán para los afectados, no para los listillos que desde el primer día están a ver qué cae, y que siguen viendo caer rutas guiadas, excursiones, libros, crónicas, documentales y películas de mediocre pelaje. ¿Dónde está lo público; y la defensa de lo público? Hasta ahora ni se menta, por lo que puede ser que se esté valorando su margen explotable de negocio. Ha sido una grandiosa calamidad y no se está sabiendo canalizar; no hay mentes privilegiadas en La Palma para ello; están los mismos, con sus mismas fobias y filias; y todo esto hace aún más lamentable el cotarro que no ha tocado su meollo o sus meollos.

El verdadero negocio pueden ser gastos cubiertos en su totalidad; facilidad para edificar nuevamente o recuperar fincas agrícolas en los sitios para quien quiera; cesiones de nuevos terrenos (o facilidades para adquirirlos) y dedicarlos a la agricultura y residencia (sin especulaciones) suponiendo que los gastos «totales» hayan sido bien cubiertos; y sobre todo el reparto anual equitativo de los beneficios obtenidos por la nueva actividad cultural, turística, de ocio, etc., generada por el efecto volcán durante un periodo transicional de, digamos, diez años, luego ya se verá. Digo todo esto posicionado lejos del disparate, porque disparate es lo que estamos viendo y porque a todas estas personas hay que resarcirlas de su dolor y reinsertarlas en nuestra sociedad, cuando no puedan volver a su terruño de por vida. No estoy diciendo un disparate; estoy diciendo lo que nuestros planificadores no dicen, porque no se les ocurre; sino solo llegan a una indemnización dependiendo de si los bienes estaban asegurados o no. Si no lo estaban, te quedas al borde de la exclusión social, mientras que por otros lados están dando a manos llenas esta ayuda; y no digamos de otras ayudas, subvenciones o «paguitas»... y a gentes foráneas. Esto son ideas, no la parálisis institucional que ha reinado por encima del volcán.

Pero lo que todavía aportaría mayor desangre a esta telúrica exuberancia es la disyuntiva de dónde se tendría que ubicar un centro de estudio del volcán, o de los volcanes, una facultad de vulcanología, unos cursos y másteres de lo mismo, e incluso el Centro Nacional de Vulcanología del Reino de España. La pregunta, con sus subpreguntas, solo tiene una respuesta, obvia por demás, y seguro que alguien pretenderá hacerla innatural en virtud de otros intereses de los cuales los palmeros, tanto los chauvinistas como los no chauvinistas, conocemos algo. Algún movimiento (no sísmico) está ocurriendo desde principios de este 2023 para intentar «llevárselo» a otro lugar, a Tenerife, a... y aunque de momento no tiene características de sismicidad, sí las puede tener de seguir con las mismas cucharadas. Tenerife tiene un Museo de la Ciencia y del Cosmos, por lo que nos pueden dejar que tengamos un museo telúrico y del inframundo, que también tenemos derecho; Tenerife tiene un gran observatorio astrofísico más bien de propósito solar, Tenerife tiene un importante parque nacional, el más visitado de España, coronado por un importantísimo volcán de futuro impredecible al que se ha venerado por todos, locales y foráneos, en estos decenios. Aquí también tenemos derecho a vivir, y a que nuestros vecinos, bastante afines, no nos desposean de algo de lo que por ser menos extensos o tener menos población no resulta razón *in extenso* para que nos desposean. Tenemos la historia muy reciente, y la reciente, para poder

defender nuestra ubicación preeminente en el panorama científico y técnico; y también tenemos la posible razón más poderosa, que ningún vulcanólogo puede ignorar, sino defender con uñas y dientes, o mejor, con picos y palas, de que debajo de nosotros, de los pies y las tierras de La Palma y los palmeros, tenemos la mayor bolsa de magma de toda la región; y si no es así, como yo digo, que se investigue desde aquí... con ciencia y conciencia.

Podemos enseñar lo que tenemos y tantear el futuro inmediato, y no queremos que nos hagan lo que tantas veces anteriores. No estaremos dispuestos a compartir iniciativas para contentar a canariones, chicharreros, herreños, gomeros y más, como en otras ocasiones. No se puede compartir la desgracia y encima airear de forma triunfalista que es porque haya aeropuertos internacionales, hoteles y autopistas; lo que hay que hacer aquí, en La Palma, son hoteles, autopistas y más conexiones aéreas y esto puede ser un poderoso acicate, aunque como dije al principio no es el meollo. Tampoco es el meollo el hablar del telescopio o los telescopios que se fueron para Chile, o el que se va a quedar en Hawái, pero sí nos duele que se nos considere de segunda, cuando claramente estamos en primera, porque no hay especial. De apaños y componendas institucionales estamos hasta arriba, pero desde el pasado. No más caciquismo actualizado; tenemos méritos propios y los vamos a demandar o poner en el currículo de esta isla, entendiendo que hay que dar fin al pleito insular, y reconocer seriamente las islas verdes, inteligentes, y no capitalinas, como la nuestra. Mucha solidaridad real no estaría mal, mucha generosidad estaría mejor; y que no se nos trate inequitativamente bajo ningún concepto.

La bolsa de magma más grande bajo nuestros pies, la telúrica, va a ser la que determine dónde se ubique exacta y definitivamente el Centro Nacional de Vulcanología del Reino de España. Es completamente lógico, aplastante o quemante, ¿no?

Y este, para mí, sí es el meollo:

«Este volcán que no es ni bueno, ni malo, ni malvado, ni maligno es tan solo un proceso de la naturaleza y de la dinámica de nuestro planeta, que se ha originado por la misma tectónica de placas que hizo surgir estas afortunadas islas del fondo del Atlántico a golpe de terremotos y erupciones, cuando a los humanos aún nos quedaba mucho tiempo para aparecer en este planeta.

Lo primero de todo, por su valor científico, pues este volcán es un laboratorio natural en el que tenemos que seguir aprendiendo y tomando datos que permitan avanzar el conocimiento, para estar mejor preparados para las futuras erupciones que ocurrirán en esta isla, que también nos servirán para aplicar la ciencia en otras zonas volcánicas del mundo».

Juana Vegas Salamanca (Dra. en Geología). *Canarias 7*
(Las Palmas de Gran Canaria, 3 de junio de 2023)